

Lágrimas de acero

Historia original por la Fundación Blender. Versión en español: Miguel Lescano.



Un día, Tomás y Sara estaban en un puente. Estaban hablando de su relación. Tomás le dijo a Sara que quería irse muy lejos. Él quería irse al espacio. Sara dijo:

-¡Eres un idiota, Tomás!

Tomás dijo:

-Mira, Sara. Cada uno tiene que hacer lo que le gusta. Tú tienes la robótica, y yo solo quiero ser el mejor en el espacio.

-¿Por qué no puedes aceptar que te da miedo mi mano robot?

-No me da miedo. Creo que es... ¡Está bien, está bien! ¡Me da miedo! ¡Hasta tengo sueños en los que me sigue una mano de metal!

-Ya no importa, Tomás. Terminamos. Se acabó.

Han pasado cuarenta años. Ahora la humanidad está en guerra con las máquinas. Sara nunca olvidó lo que Tomás le hizo. Ella creó máquinas para matar. Ella empezó esta guerra.

Pero hay un grupo de resistencia. El cuartel general de la resistencia está en una vieja iglesia. Esta resistencia ya ha logrado una victoria: Capturaron a la máquina líder. Dentro de esta máquina había un cerebro: El cerebro de Sara. Ahora ellos quieren cambiar la memoria de Sara. Quizás así puedan detener la guerra.

En la torre de esta iglesia, un soldado está de guardia. Las máquinas están cada vez más cerca. Tomás está durmiendo en el piso de la torre. El soldado le dice a Tomás:

-¿No deberías estar allá abajo?

Tomás se levanta para bajar. Está viejo y cansado. Su cuerpo ya no es el mismo de antes. Antes de bajar, Tomás le dice al soldado:

-Los oí hablando anoche. No es como ustedes piensan. No es mi culpa.

Tomás baja por una cuerda. Abajo lo están esperando. Todo está listo. Han creado un escenario, como en un teatro. Han creado una copia del puente donde Tomás y Sara estuvieron hace cuarenta años. Y ahí está Sara. Pero Sara ya no tiene un cuerpo humano. Sara ahora es una máquina. Varias veces han intentado cambiar sus recuerdos. Pero no han tenido éxito. Hoy van a intentarlo otra vez.



El capitán le dice a Tomás:

-¿Estás listo? ¡Yo sé que siempre estás listo!

El capitán toma la radio y habla con el soldado que está arriba en la torre:

-¿Cómo se ve todo desde arriba?

El soldado responde:

-Las máquinas ya están cerca. Creo que nos quedan unos diez minutos...

-Perfecto. ¡Todos listos! Empezamos en tres, dos, uno... ¡Ahora!

En ese momento, se produce un holograma. La escena cambia por completo. Ya no están en un viejo edificio. Ahora están en el mismo lugar donde Tomás y Sara estuvieron hace cuarenta años. Claro, es solo una ilusión. Una ilusión creada para

cambiar la memoria de Sara.

El capitán dice:

-¡Fantástico! Todo funciona bien. Tomás, ven aquí. Ahí está Sara. Recuerda. Tú la amas. ¡Ella es el amor de tu vida! Háblale con cariño. Ayúdala a recordar lo que es el amor. ¡Anda!

Tomás entra en el holograma. Su apariencia cambia. Ya no se ve viejo. Ahora se ve joven de nuevo. Lentamente, Tomás se acerca a Sara. La apariencia de Sara también cambia. Ya no se ve como una máquina. Ahora se ve igual que hace cuarenta años. Todo está listo para volver a escribir la memoria de Sara. En teoría, Tomás solo tiene que decir sus líneas, y todo estará bien. Sara dice:

-¡Eres un idiota, Tomás!

Tomás dice:

-Mira, Sara. Cada uno tiene que hacer lo que le gusta. Tú tienes la robótica, y yo solo quiero ser el mejor en el espacio.

-¿Por qué no puedes aceptar que te da miedo mi mano robot?

Se supone que Tomás debería decir "Sara, me encanta tu mano robot". Pero él dice:

-Por favor escúchame, Sara. Yo era joven. Y fui un idiota. Pero eso no es razón para destruir el mundo.

Sara está muy enojada con Tomás. Ella toma la cara de Tomás con su mano robot. Quiere matarlo. Sara dice:

-¡Me rompiste el corazón!

Tomás responde:

-Lo sé.

-¡Me dejaste sola en la Tierra y nunca más supe de ti!

-Lo sé.

-¡Debería hacerte pedazos!

-Yo... yo... lo siento.



El holograma ya no funciona bien. Sara vuelve a verse como una máquina.

Afuera, en el mundo real, ya no queda tiempo. Las máquinas ya los encontraron. Están a punto de entrar. Todos toman sus armas. Están muertos de miedo. Las máquinas hacen pedazos las ventanas y entran. Todos empiezan a disparar. Es la batalla final. El soldado que estaba en la torre también baja a ayudar.



Aún queda una pequeña esperanza. El cambio de memoria ya está completo en un noventa por ciento. La comandante dice:

-¡Capitán, tenemos que irnos!

Pero el capitán le dice que espere. Los sistemas ya no sirven. La ilusión desaparece. Tomás otra vez se ve viejo.

Tomás le dice a Sara:

-El mundo ha cambiado, Sara. Quizás nosotros también podemos cambiar.

El cambio de memoria ya está completo. Pero no pasa nada. Las máquinas no se van. Sara no les da la orden de irse. Tomás da un abrazo a Sara. Las máquinas están cada vez más cerca de Tomás y Sara. Ellos se abrazan por primera vez en cuarenta años. Y quizás por última vez.

Fin.

